



# MIRADAS, ENCUENTROS Y CRÍTICAS ANTROPOLÓGICAS

Aitzpea Leizaola, Jone Miren Hernández  
(Coordinadoras)

## **NUEVOS ESPACIOS PARA EL DEBATE: BREVE REPASO A LA SESIÓN DE PÓSTERES**

AITZPEA LEIZAOLA

Euskal Herriko Unibertsitatea/Universidad del País Vasco

ADRIANA VILLALÓN

Universidade Federal de Rio de Janeiro

Coordinadoras de la sesión de pósteres

El XI Congreso de Antropología acoge en Donostia, por primera vez, una sesión de pósteres. Desde la comisión de actividades paralelas hemos querido ofrecer un nuevo espacio para el debate y el contraste como complemento a los simposios y mesas de trabajo del congreso. Esta fórmula, tan extendida y común en los congresos de otras disciplinas, permite un contacto más directo entre los y las investigadores e investigadoras. El formato del póster se caracteriza por una gran flexibilidad, y en este sentido, es una oportunidad excelente para presentar trabajos en diferentes estados de desarrollo, desde notas de trabajo de campo, proyectos en curso, investigaciones realizadas y acabadas, reflexiones teóricas e incluso, desde una perspectiva proyectiva, proyectos y planteamientos previos al desarrollo de la investigación.

La sesión de pósteres se plantea, siguiendo la filosofía de los congresos de antropología de ediciones anteriores, como un lugar de encuentro y debate abierto a todos y todas, donde estudiantes, profesionales, investigadores noveles y experimentados pueden presentar sus trabajos al conjunto de los asistentes al congreso. En este sentido, con la inclusión de este nuevo formato, queremos ampliar la oferta académica del congreso con un nuevo espacio para el intercambio y el contraste, con el objetivo de enriquecer el debate antropológico. En este sentido, cabe recalcar el carácter de foro abierto de la sesión de pósteres.

Pretendemos que el espacio de los pósteres cumpla con esta función, contribuyendo a través de sus aportaciones, a enriquecer el tema

principal de este congreso “Retos teóricos y nuevas prácticas” con interesantes y novedosos trabajos. En lo que a formato se refiere, los pósteres permiten conjugar diferentes modos de presentación como son la combinación de texto, imagen y presentación oral, al tiempo que contribuyen al desarrollo de propuestas imaginativas e innovadoras, tanto en lo que a temáticas y tratamiento se refiere como al modo de presentación, con formatos cercanos a las artes plásticas como el collage.

Los textos aquí reunidos recogen las propuestas seleccionadas para esta primera sesión de pósteres del XI Congreso de Antropología. Los pósteres han tenido una muy buena acogida. Prueba de ello son las propuestas que presentamos, muy sucintamente, a continuación, propuestas que recogen una temática muy variada, con planteamientos metodológicos y cuestiones teóricas diversas.

Desde la perspectiva de la producción de una oferta patrimonial se presentan tres pósteres sobre museos. Eliseu Carbonell (*et al.*) ingresa en la investigación de las iniciativas y proyectos de investigación sobre etnología marítima que se realizan desde el museo marítimo de Barcelona. Por su parte María Concepción Gómez, explora la relación entre patrimonio etnográfico, desarrollo económico y uso político de la identidad local en los museos etnográficos leoneses. Gabriela Urizar analiza el rol de los museos nacionales en la construcción de la identidad nacional y en la redefinición de lo que se considera patrimonial, y como intermediarios e instrumentos entre el espectador y los objetos.

De la mano de estudios sobre comida, publicidad, estilismo, basuras y carnaval, recogemos propuestas originales y dispares que apelan a cuestionamientos propios de la antropología contemporánea. En esta línea, con la incorporación de productos mapuches a la cocina nacional por parte de la elite chilena, Isabel Aguilera presenta la cocina como terreno de disputas, de creación de identidades, de denominaciones de origen que reproduce a un grupo biológica, social e imaginariamente. David Casado desmembrando la publicidad de automóviles, advierte de la emergencia de iconos canónicos contemporáneos que enfatizan la experiencia corporada, con una resacralización de lo fisiológico. Así, el automóvil se representa

asociado al cuerpo (“deja correr la gasolina por tus venas”, “genéticamente preparado”) con imágenes que llevan a representaciones orgánicas y biotecnológicas. Luego, a través de la biografía de un estilista, Rosa García-Orellán se cuestiona cómo se construye este patrimonio cultural del mundo de la creación estética; enfatizando la exigencia de creación continua que requiere ese tipo de consumo. A su vez, Elixabete Imaz y Gabriel Gatti observan cómo diversos objetos “disonantes” (una vieja roulotte gallinero, frigoríficos almacén de patatas) se insertan en la vida cotidiana de la agreste Vitoria, y habla de los usos que este pueblo de habitantes (migrados a la urbe que reaparecen en temporadas) hace de la *basura moderna*, donde nada se tira, todo sirve. Por último, Mercedes Martínez presenta un estudio de prácticas de “tradición inventada” de carnaval en un barrio de Oxford, Inglaterra, enfatizando su pretensión de educar en valores y normas de conducta.

Se presentan también trabajos que inciden en cuestiones de gran actualidad, como son el tema de la memoria histórica y los retos de la bioética, cuestiones ambas que abren las puertas a debates sociales y políticos en los que la antropología tiene mucho que aportar. Adentrándonos en un trabajo sobre la memoria, Julio Bodi trata sobre la “desmemoria programada” de un período concreto de la posguerra española, en un barrio marítimo de Valencia, basado en numerosas historias de vida y análisis de fuentes documentales. Cambiando el ángulo, desde el campo de la antropología médica María Jiménez destaca los beneficios que desde la antropología pueden aportarse a la bioética. Un acercamiento teórico y metodológico contribuiría a entender la asistencia sanitaria e implementar la humanización de la misma, revelar que las asunciones morales y las normas éticas no son universales, sino que tienen un enraizamiento cultural.

Los estudios sobre antropología aplicada, son tratados desde planes urbanos, hasta actuaciones municipales. Así, Javier Escalera y Huan Porrah presentan un estudio sobre la aplicación de la antropología en la “nueva gobernanza”, centrado en campos como el planeamiento y gestión urbanísticos, los presupuestos participativos, entre otros, considerados como una oportunidad de profesionalización para los antropólogos, y un reto para el desarrollo teórico y metodológico de la propia disciplina. Desde ahí, Adriana Villalón trae la realidad de la

población extranjera sin techo, que es abordada desde una antropología de intervención, donde se estudia qué elementos de la sociabilidad y organización administrativa local difieren y se tensan con la población extranjera, qué nuevos espacios y prácticas de intervención abren y pueden elaborar, y/o asesorar los antropólogos.

Desde el campo de los espacios rurales se presentan un abordaje variado. Encarnación Aguilar habla de la consecuencia de la función representacional que tienen en las sociedades post-industriales los nuevos territorios rurales, analizando las consecuencias de su concepción como recursos socioeconómicos que los convierten en ejes vertebradores de las políticas de desarrollo rural europeas. A continuación, Elena Freire analiza el rol de proyectos turísticos en el nuevo “mercado” a nivel mundial, planteados desde realidades vinculadas con culturas tradicionales, como la gallega que, al verse inducidas a modificar sus economías productivas hacia el sector terciario, ingresan en el turismo rural como alternativa de refuerzo identitario. Luego, Carmen Lozano en base a los espacios rurales y los territorios de espacios naturales protegidos estudia las potencialidades que presenta la agricultura ecológica en Andalucía para la dinamización socioeconómica de esos ámbitos. Cierra Laura Martínez con una metodología etnohistórica que estudia una comunidad rural “corporada” donde sus habitantes se diferencian de otros por su sistema simbólico de representación e interrelación diferenciando quiénes tienen o no acceso a los bienes comunales, representados por la dehesa boyal.